



Número 8

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Un joven estudiante que viajaba en un autobús combatía el aburrimiento leyendo unas revistas que había sacado de su mochila. A su lado iba una señora que, con el rabillo del ojo, veía las ilustraciones pornográficas de esas publicaciones. Más que sentir curiosidad por el contenido obsceno de las revistas, se sentía molesta por la ligereza y prepotencia que aquel joven mostraba. Al fin se decidió a romper el silencio:

“Disculpe, joven...Yo tengo un hijo más o menos de su edad; por eso me atrevo a darle a usted mi punto de vista. Eso que va leyendo no le hace ningún provecho. Sólo sirve para despertar malos pensamientos...”

El aludido se puso furioso. Miró a la señora con desprecio y le contestó a gritos:

¿Y a usted qué le importa, vieja chismosa? Yo leo lo que me da la gana y no necesito consejitos. ¡Para eso soy libre!”

La señora no se dio por vencida y repuso, hablándole de tú:

“Ah, sí, conque eres libre... ¿Y por qué no sabes distinguir? Voy a que no te tomas un litro de gasolina en lugar de un refresco... ¿Verdad que no?”

Los pasajeros que oyeron la discusión se rieron del estudiante y le dieron la razón a la señora.

Ser libre no consiste en hacer todo lo que a uno le da la gana, sino en usar bien la propia libertad. Necesitamos, pues, romper toda cadena interior que nos ate al mal y optar por el bien que podamos cumplir en la circunstancia y condición en que nos hallemos.

**“Yo te amo, Señor, mi fuerza; Señor, mi roca, mi fortaleza y mi libertador”
(del Salmo 18).**

LIBERTAD NO ES LIBERTINAJE

Libertad no ha de confundirse con libertinaje. El libertino es esclavo de los propios vicios y malas inclinaciones.

Tampoco debe pensarse que deja de ser libre el que injustamente es hecho prisionero. Ni siquiera los reos que por efectivos delitos están en la cárcel, dejan por eso de ser libres en su interior, si se han arrepentido de sus errores y están dispuestos a repararlos. La peor situación es la de quienes han sido privados de su libertad física y carecen además de libertad interior. Otros hay que no conocen la cárcel pero la merecerían porque actúan con injusticia, esclavizados por la ambición material, por el ansia de placeres y por el afán de estar por encima de los demás.

CUMPLIDORES LIBRES

El único “dictador” interior al que uno debe someterse es la conciencia recta. José Martí dice esto mismo cuando afirma que **“la libertad es la tiranía del deber”**. Quiere decir que se es verdaderamente libres cuando se es responsables de los propios deberes.

Libertad y responsabilidad deben ir siempre de la mano.

La persona libre y responsable no actúa obligada sino convencida; acata las órdenes de sus legítimos superiores, pero no por sometimiento, o por temor, o por intereses rastreros, sino por madurez, porque tiene un correcto sentido del deber.

Los héroes y los santos suelen ser las personas más libres, pues nada realizan forzados desde afuera, sino en todo se dejan mover por el amor, que es la fuerza más grande de que disponen los humanos.

Por amor se hacen sacrificios, hasta el extremo de dar la vida por los demás; por amor se es constantes en el bien; por amor se es comprensivos y solidarios; por amor se es creativos y felices en el cumplimiento de las propias tareas.

El amor hace libres y capaces de ayudar a los demás para que también ellos conquisten la plena libertad.

LA LIBERTAD ES LA CONDICIÓN PROPIA DE LOS CRISTIANOS

Porque Cristo nos ha obtenido la plena libertad, los creyentes vivimos como personas libres, sin que esto nos sustraiga de los comunes deberes cívicos. Uno de los primeros

escritos de la cultura cristiana, la anónima **CARTA A DIOGNETO**, describe de manera admirable la condición de los cristianos en los primeros siglos. Los creyentes son presentados como ciudadanos cumplidos que llevan adelante una revolución silenciosa y lenta pero efectiva, con base en el testimonio coherente de personas libres:

“Viven en la carne, pero no según la carne; transcurren sus vidas en este mundo, aunque la ciudadanía que les corresponde es la del cielo.

“Obedecen las leyes establecidas, pero con su estilo de vida superan todo lo que esas leyes piden.

“Aman a todos y son perseguidos por todos; se les desconoce y, sin embargo, se les condena; son sentenciados a muerte, pero con eso reciben la vida; son pobres, pero a muchos enriquecen; carecen de todo, pero disponen de todo en abundancia; son despreciados, pero en el desprecio mismo encuentran su gloria; son agredidos en su buena fama, pero se pone de manifiesto su justicia.

“Son injuriados y bendicen; son tratados con ignominia y responden honrando a los demás; aunque hacen el bien, se les castiga como malhechores, y cuando sufren la pena se muestran alegres, como si eso mismo les diera la vida (...)

“En una palabra los cristianos son en el mundo lo que el alma en el cuerpo”.

LOS “SANTOS” DE LA FAMILIA PAULINA

Con apenas un siglo de historia (1914-2014), la FAMILIA PAULINA, fundada por el Beato Santiago Alberione (1884-1971) ya le ha dado a la Iglesia, para testimonio e intercesión a favor del mundo actual, dos Beatos, cinco Venerables y tres Siervos de Dios.

Los **BEATOS** son:

- El propio Fundador de la Familia Paulina: PADRE SANTIAGO ALBERIONE,
- Y el BEATO JOSÉ TIMOTEO GIACCARDO, primer sacerdote de la Sociedad de San Pablo.

Son ya **VENERABLES**:

- El CANÓNIGO FRANCISCO CHIESA, sapientísimo padrino espiritual de la Familia Paulina y director espiritual del Padre Alberione.
- ANDRÉS BORELLO, Hermano paulino de virtud sorprendente.

- MAYORINO VIGOLUNGO, Aspirante paulino fallecido muy jovencito, luego de haber recorrido un camino de admirable santidad, fiel al propio lema: “Progresar un poquito cada día”.
- SOR TERESA TECLA MERLO, religiosa paulina; “mujer fuerte” en las virtudes y en el apostolado; iniciadora, bajo la guía del Padre Alberione, de la Congregación Hijas de San Pablo.
- SOR MARÍA ESCOLÁSTICA RIVATA, religiosa paulina de intensa vida espiritual y obediencia heroica. El Fundador la puso al frente de la primera comunidad de las PÍAS DISCÍPULAS DEL DIVINO MAESTRO.

SIERVOS DE DIOS:

- SACERDOTE BERNARDO ANTONINI, miembro del Instituto “Jesús Sacerdote”, de la Familia Paulina. A él se debe la reintroducción del catolicismo en la Rusia actual.
- MONS. FRANCISCO FASOLA, Obispo de Messina (Italia). Fue miembro del Instituto “Jesús Sacerdote”, de la Familia Paulina.
- MONS. NICOLÁS RIEZZO, Obispo de Castellanetta (Italia). Miembro también él del Instituto “Jesús Sacerdote”.



SOCIEDAD DE SAN PABLO

“Hagan a todos la caridad de la Verdad”
Beato Santiago Alberione